

El kirchnerismo y los movimientos sociales: una integración conflictiva. Un abordaje desde la experiencia del FTV.

Ismael Gualdi, Alejandro Roldán.¹

ismaelgualdi@hotmail.com

roldan64@yahoo.com

Resumen:

La ponencia tiene como objetivo general analizar la relación entre el gobierno kirchnerista y los movimientos sociales durante los años 2003-2006, centrándonos en llamado proceso de institucionalización. Específicamente tomaremos al FTV como operador mediante el cual observar dicha relación. Interesa por un lado alcanzar una definición del contexto político y de la coyuntura y analizar los marcos interpretativos. Por otro lado tomaremos las experiencias concretas de institucionalización de la FTV, sobre todo en el año 2006. A partir de esto discutiremos entre otros aspectos la cuestión de la autonomía y cambios en los modos de movimientización.

Palabras claves:

KIRCHNERISMO, MOVIMIENTOS SOCIALES, FTV, INSTITUCIONALIZACIÓN

Antes de comenzar la introducción de nuestra ponencia debemos aclarar que la misma constituye una primera instancia en el proyecto de investigación “Transformaciones de la relación entre acción colectiva contestataria, Estado y régimen político en Argentina 2002-2009” dirigido por Astor Massetti y Marcelo Gómez. Este surge de preguntarse por las transformaciones ocurridas fundamentalmente a partir de 2003 en el mapa de los conflictos sociales, prestando especial atención a la relación entre el Estado y los movimientos sociales. El nuevo escenario inaugurado con la asunción de Néstor Kirchner a la presidencia provocó sin lugar a dudas cambios en los modos y esquemas de movilización, organización y construcción política de buena parte del movimiento piquetero o movimiento urbano de pobres (Massetti, 2009). El énfasis está puesto en desentrañar como un considerable segmento del movimiento piquetero que fue de vital importancia en la resistencia a las políticas neoliberales produciendo innumerables acciones beligerantes y que luego de la crisis de 2001 se perfilaba como un actor social con fuerte poder político, redefine sus estrategias no solo no confrontando con el gobierno sino brindando su sostén explícito, movilizándose en apoyo a este y dando lugar a un incipiente fenómeno de institucionalización cuando algunos dirigentes y parte de sus bases entran a la función pública.

Si bien esta cuestión ha sido abordada ya tempranamente por algunos autores (Svampa y Pereyra, 2003) han sido excepciones los trabajos que profundizan en casos particulares (Perelmiter, 2009; Fornillo, 2008 o Cortés, 2009 por mencionar algunos) analizando la real dimensión del fenómeno y habilitando de

¹ Licenciados en Sociología – UBA.

esta manera un debate con las caracterizaciones generales que se presentan desde los medios de comunicación, pero también desde el ámbito académico. Frente a este vacío nace entonces la necesidad de una investigación que aborde las distintas experiencias.

Es en este marco que decidimos encarar nuestra reflexión centrándonos en la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV de ahora en más), organización que por su antigüedad, la magnitud de sus luchas y acciones, fuerte inserción y trabajo territorial y reconocidos dirigentes resulta imprescindible para conocer la distintas aristas del tema. La ponencia tendrá un sentido polémico intentando abrir el debate tanto con aquellos que denuncian el acercamiento entre el gobierno y los movimientos como una cooptación o subordinación como con quienes alegan de manera triunfalista que tal relación es una conquista lograda a través de años de lucha popular. Discusión que intentaremos llevar adelante asumiendo la dificultad metodológica de atender al proceso histórico y político de manera integral, riesgo que aparece al centrarse en una sola experiencia.

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA FTV

El 18 de Julio de 1998 se realiza el Congreso Fundacional de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) ² como *“cauce de resistencia a través del debate y la movilización popular en torno de la defensa de los derechos sociales en general y de la problemática de la tierra, la vivienda y el hábitat en lo particular, en el seno de diferentes organizaciones”* (Documento FTV - Mendoza). De acuerdo a este mismo documento la FTV nace *“al calor de las luchas reivindicativas del territorio, focalizada fundamentalmente en la problemática del acceso a la tierra, los servicios básicos, la vivienda digna y el hábitat... trabajando por la conquista de los derechos sociales y el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores pobres de la ciudad y del campo.”*

Más específicamente la FTV tiene como metas y objetivos representar y defender los intereses y objetivos de los trabajadores, garantizar y practicar la más absoluta autonomía sindical con respecto al Estado, los empleadores y partidos políticos, defender la democracia recuperada por la lucha popular, defender los intereses de los pobladores de villas, barrios y asentamientos de todo el país, la defensa de la propiedad adquirida por la ocupación pacífica de tierras fiscales o privadas, defender la tierra de los campesinos y pequeños productores que no tengan trabajadores en relación de dependencia, asegurar el acceso a la vivienda digna y la defensa del crédito social para la adquisición de viviendas para los trabajadores, la defensa de los derechos de la tierra, al trabajo y a la no discriminación de los pueblos originarios, entre otros.

² Es importante destacar que la FTV está relacionada desde el momento de su fundación con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), constituyéndose esta en 1992 como central sindical, la cual se articula y abre a otros sectores y organizaciones sociales y tiene un modelo organizativo por federaciones por ramas de actividad o con base a organizaciones sociales, como la FTV (Silvio Barrera, 2010)) y con el objetivo de representar y aglutinar a un conjunto amplio de actores y organizaciones preexistentes

En la FTV confluyen múltiples experiencias de organizaciones de base, las cuales accionan en diversos ámbitos territoriales. Esta se construyó *“como una síntesis de diferentes experiencias desarrolladas en forma autónoma y paralelas desde el año 1980: la de los pobladores del conurbano Bonaerense, fundamentalmente de la Matanza, la de las primeras tomas de tierras en Quilmes, en el año 1980; las experiencias de la lucha de los movimientos campesinos de Misiones, Formosa, Chaco y Santiago de Estero; la experiencia del movimiento cooperativo desarrollado en la provincia de Mendoza, y la experiencia de las Organizaciones de Base de Córdoba, y la lucha por la tenencia de la tierra de los pueblos originarios.”* (Documento FTV - Mendoza)

Si bien no debemos centralizar el análisis o explicar las acciones y posicionamientos de la FTV a partir de la figura, carisma o idiosincrasia de Luis D'Elía el hecho de que sea su cuadro mas importante y casi su única cara visible/pública nos obliga a mencionar sus experiencias y recorrido político.

D'Elía comenzó en los años 70 a actuar en Suteba, uno de los sindicatos de maestros de la Provincia de Buenos Aires. En esos mismos años milito en el Servicio de Paz y Justicia, el cual estaba presidido por Adolfo Pérez Esquivel.

A partir de su militancia social cristiana comenzó a impulsar algunas experiencias cooperativistas con desocupados y trabajadores pobres en La Matanza. En 1985 cientos de pobladores sin vivienda, entre los que se encontraba el mismo, ocupan tierras fiscales en El Tambo, Isidro Casanova, Matanza. Esta ocupación se realiza para exigir al gobierno que les vendan las tierras y así poder construir un barrio urbanizado, es aquí cuando organiza a los pobladores en la Cooperativa “Unidad, Solidaridad y Organización”.

En los `90 comienza a actuar en el Partido Justicialista, y lleva a generalizar la exitosa experiencia del El Tambo en El Tambo II, III y IV y San Javier. En 1997 Carlos “Chacho” Álvarez, líder del Frepaso, le propone integrar la lista de candidatos a concejales en la Matanza, cargo al que accedería por medio del voto popular. Formó parte de la Alianza, como miembro del Frepaso, quien llega al poder en 1999, con la formula De la Rúa-Álvarez, fuerza a la que se vincula hasta que el deterioro económico y social se torna insostenible. Decidiendo entonces abandonar el Frepaso para pasar a actuar territorial y gremialmente organizando a los desocupados y sin techo. En el año 2001 asume como diputado provincial por el Polo Social, espacio político coordinado por el padre Farinello.

Mientras tanto la FTV, que no nace como organización de desocupados, sino que, de acuerdo a Silvio Barrera (2010), ira girando sus demandas y actividades hacia esta problemática hasta tener su “bautismo” (Masseti, 2009) como organización piquetera en el 2000 donde se adopta el corte de ruta como método de protesta. Podemos destacar los cortes de junio y noviembre de 2000 denominados como el “Matanzazo”, fecha que rememora Luis D'Elía como la fecha que conoció a Néstor Kirchner, cuando se corta la ruta 3, episodio central en la historia piquetera que demuestra su capacidad de presión y su efectividad para la obtención de recursos y su instalación como actor social y sujeto político fundamental y en mayo de 2001. De acuerdo a

Masseti (2009) la FTV para finales de 2001 manejaba al menos 20.000 planes trabajar II y III y PEL mas otros 10.000 provinciales lo que le permite además extenderse y crecer por fuera de su territorio.

ACCIONAR DE LA FTV DURANTE EL PERIODO DUHALDISTA.

Los sucesos 19 y 20 de diciembre de 2001 abrieron un nuevo ciclo en la historia de las luchas populares argentinas, donde ingresa definitivamente un nuevo actor a las luchas populares, las organizaciones de trabajadores desocupados.

Los primeros meses del gobierno provisional de Duhalde estuvieron marcados por el intento de recomposición institucional del sistema político, la feroz devaluación, la perdida cada vez mayor del salario, la alta desocupación, la caída a niveles de pobreza de los trabajadores. Al mismo tiempo tuvo que lidiar con una alta movilización popular a la que respondió con negociación pero también con una fuerte represión.

Siendo La Matanza una de las mayores concentraciones de pobreza, es donde tanto la FTV como la Corriente Clasista y Combativa (CCC) las que mayor influencia han tenido en las luchas sociales. Podríamos explicar esta situación por la gran concentración de trabajadores desocupados, trabajadores precarios mal remunerados y desempleados jóvenes con muy pocos o nulos antecedentes en el empleo formal y bajo nivel de calificación.

La confluencia de la FTV y la CCC en la realización de actos públicos, cortes de rutas y puentes, les permitió ampliar su capacidad de convocatoria y asegurar una participación masiva de trabajadores, vecinos de barrios populares y obreros desocupados. Esta mayor capacidad de movilización fue el argumento que dio lugar al reclamo de cierto liderazgo en el área del Gran Buenos Aires con respecto a las otras agrupaciones piqueteras. De este modo tanto la FTV como la CCC fueron las mayores receptoras de planes sociales otorgados por el Gobierno de Duhalde. Este mayor protagonismo se vio reflejado, al menos hasta mediados del año 2002, en que ambas organizaciones lograron ser las receptoras del número más alto de planes sociales asignados por el gobierno.

El conseguir mayor numero de planes sociales respecto de otras organizaciones sociales, les permitió a la FTV y la CCC, la incorporación de un mayor número de miembros y así poder asumir nuevas tareas, extender en el territorio su influencia, etc., provocando una mayor legitimación frente a los vecinos, hacia dentro de sus organizaciones y frente al Estado y un sentimiento de pertenecía que muy pocas organizaciones han alcanzado. Al mismo tiempo exhiben un marcado aumento en la capacidad de movilización, como así mayor poder de presión política para conseguir nuevos planes sociales

Pero si bien en el año 2002 los planes sociales han tenido a 1.700.000 beneficiados aproximadamente, los movimientos sociales solo “manejaban” el 8% de los mismos, el resto estuvieron manejados por los municipios. Si

comparamos estas cifras podríamos concluir que es mínimo el manejo de los planes sociales, pero para los movimientos sociales, y en especial a la FTV, significó un incremento considerable en los recursos disponibles para las actividades en los territorios que tiene influencia

Se podría hablar de un comienzo de institucionalización cuando D'Elfa y Alderete son incorporados al Consejo Consultivo Nacional de la ejecución del Plan Jefes y Jefas de Hogar³. En este periodo de acuerdo a Natalucci (2010) se consolidan dos tendencias: el eje matancero dispuesto a desmovilizar si eso implicaba mejorar su capacidad de negociación por planes sociales y el bloque piquetero nacional que profundiza su estrategia de movilización y confrontación. En este contexto la FTV y la CCC disminuyeron sus protestas, pero a su vez han obtenido, como se mencionó anteriormente, el manejo de planes sociales otorgados por el Gobierno, hecho que favoreció el crecimiento de la FTV en cuanto recursos y el liderazgo de Luis D'Elfa, en cambio fue inversamente proporcional lo ocurrido con otras organizaciones sociales

Para algunos autores (Svampa, 2004) en un periodo de auge de las protestas la implementación sistemática de planes sociales actuaría como mecanismo de contención social, acentuándose la matriz asistencialista. En este sentido la confrontación con el Estado se daría solo por la obtención de recursos, lo que llevaría a la desmovilización (una vez obtenido lo que se pide) de las organizaciones y pérdida de su capacidad de transformación. Sin embargo los movimientos no tienen siempre una respuesta pasiva, tienen iniciativas propias que se enmarcan en la dinámica política. Las políticas sociales no tienen siempre los efectos esperados (control social), sino que muchas veces son contrarios, es decir los movimientos politizan los planes sociales en la forma en que los canalizan sirviendo estos recursos como sustento de la experiencia de las organizaciones sociopolíticas (Massetti, 2009). Por otro lado Massetti nos advierte de pensar la relación de confrontación con el Estado de manera mecánica, como una reacción caótica o episódica, sino por el contrario siguiendo el concepto de Tilly de repertorio de la acción colectiva nos invita a pensar como afectó las luchas por los planes sociales en las trayectorias de politización de la pobreza urbana argumentando que la lucha reivindicativa y la modalidad del piquete fueron eficaces para la obtención de recursos.

Desde una perspectiva histórica y entendiendo a los movimientos sociales como organizados y no como reacciones violentas e irracionales (Auyero, 2002) resulta interesante observar como a partir de los procesos políticos que atravesaron aprendieron formas de reclamo, tratos con las elites políticas, gestión de planes, organización de cooperativas y emprendimientos, es decir como desde las experiencias de las luchas adquirieron conocimientos y destrezas. Como veremos mas adelante esto puede ser pensado como una base desde donde encarar satisfactoriamente la relación con el kirchnerismo y que ayudó en su "entrada" al estado permitiéndoles sortear obstáculos, prácticas y lógicas burocráticas.

³ Estos organismos tenían el propósito de promover una administración multisectorial del subsidio que se otorga a través del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Por otro lado este programa sustituyó a los Planes Trabajar que se heredó del régimen menemista.

EL KIRCHNERISMO Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Entramos ahora al periodo de nuestro recorte y al núcleo de nuestra argumentación. Contrariamente a la idea que se imponía desde los sectores de la izquierda tradicional de que Kirchner venía a cerrar una etapa de movilización y luchas y a recomponer la gobernabilidad burguesa (que ciertamente puede ser discutido a partir de su discurso de asunción cuando pronuncia que viene a forjar un país en serio y normal y que constituye un lugar central en su proyecto “reconstruir un capitalismo nacional”) creemos que son muchos y visibles los gestos y medidas que permiten caracterizar su mandato como parte de un proceso político “anómalo” o desfasado de la normalidad política (Gómez, 2010). Esto se hace visible cuando a los pocos días de asumir su mandato se reúne con varios dirigentes de movimientos sociales (Luís D’Elía entre ellos) quienes según las crónicas periodísticas expresaron estar “gratamente sorprendidos” y donde el propio Alderete menciona que los piqueteros están predispuestos a movilizarse para apoyar ciertas iniciativas. Estos primeros gestos, que no podrían ser considerados meramente simbólicos teniendo en cuenta la dinámica posterior de la relación, contrastan con la mirada que propone Svampa en su libro “Cambio de época” (2008). Allí la autora argumenta que la creciente deslegitimación que sufrieran los sectores mas movilizados y confrontativos del movimiento piquetero ante la opinión pública (o para decirlo sin eufemismos la clase media porteña) colocó a Kirchner en un situación favorable para operar sobre ellos integrando, cooptando y otorgando beneficios diferenciados a las corrientes a priori afines o mas tendientes a la negociación y aislando y debilitando a las combativas (Svampa, 2008)⁴. En este marco de debilidad del conjunto de los movimientos el acercamiento y apoyo no pudo sino significar subordinación. Frente a este diagnóstico no queremos contraponer le idea de un trato amistoso o fraternal entre el kirchnerismo y los movimientos sociales en base a un supuesta buena voluntad o concesiones graciosas, sino dar nuestro punto de vista explicándolo también desde el análisis político y social.

Néstor Kirchner asume la presidencia con apenas el 22% de los votos, sin haber tenido la oportunidad de ampliarlos en una segunda vuelta electoral e instalado como el candidato de Duhalde. El escenario es entonces de un presidente que asume con escasa legitimidad y sin poder propio, invirtiéndose así el postulado de Svampa pasando el gobierno a la situación de debilidad. Creemos entonces que era el gobierno quien tenía la necesidad imperiosa de buscar aliados y apoyos confiables. Estas primeras reuniones que mencionamos, el hecho de adoptar una postura permisiva hacia la protesta social⁵ y no menos importante el permitir o impulsar que D’Elía devenga en

⁴ Svampa por otro lado no considera que la fractura del movimiento es anterior al kirchnerismo, al mismo tiempo que desestima errores propios de los movimientos centrándose en el papel jugado por el kirchnerismo.

⁵ Postura que iba en contramano con las exigencias que Svampa menciona y que fueron recogidas y alimentadas por los medios de comunicación. Al respecto ver en Massetti (2009) la encuesta de opinión sobre protesta social.

una suerte de voz autorizada del gobierno ⁶ pueden ser interpretados como signos en favor de nuestro argumento. De la misma manera el desarrollo de lo que fue llamado la transversalidad, espacio político que intentaba contrarrestar el poder y peso del PJ⁷, donde confluían distintas corrientes políticas que apoyaban al gobierno y donde los movimientos sociales tuvieron capital importancia es otra importante caracterización del periodo.

Como se mencionó en la introducción y teniendo en cuenta que esta constituye una primera instancia de elaboración de uno o mas textos proponemos para los siguientes párrafos proponemos discutir algunas de las interpretaciones usuales para explicar el acercamiento y relación entre los movimientos sociales y el gobierno kirchnerista.

Una lectura que hace excesivo hincapié en una mirada instrumental y racional de la acción social intenta explicar el apoyo hacia el gobierno de manera casi mecánica a partir de los recursos y beneficios recibidos y otorgando en cambio una tregua al conflicto social vía desmovilización, sin tener en cuenta la propia dinámica política y reivindicativa. Es decir, ateniéndose a cuestiones estrictamente formales se entiende a los movimientos sociales como puramente captadores de recursos que entran en una lógica costo-beneficio sin atender a cuestiones programáticas, orientaciones políticas e ideológicas (Riechmann y Fernández Buey, 1995). Si se quiere hacer una lectura desde el concepto de racionalidad para nosotros resulta mas provechoso indicar lo siguiente: sin entrar en debates acerca de la profundidad o limitaciones de determinadas políticas encaradas por el kirchnerismo, lo cierto es que estas figuraban en las reivindicaciones generales de la gran mayoría del arco piquetero. Si mencionamos la quita de la deuda externa, la “independencia” del FMI, la obra pública y la generación de empleo, los convenios colectivos de trabajo, el aumento de jubilaciones mínimas y al mismo tiempo tenemos en cuenta el avance de postergadas demandas democráticas sobre derechos humanos, cúpula militar, leyes de punto final y obediencia debida no tendríamos que siquiera referirnos a los beneficios específicos a los movimientos (ya sean estos recursos materiales o acceso a los círculos de toma de decisiones) para comprender desde la hermenéutica y el sentido subjetivo de la acción que tanto dirigentes como bases tengan un respuesta favorable, una adhesión política y que se genere un acercamiento⁸. Si se quiere entonces explicar desde una mirada racional resulta no solo más útil sino también que hace mayor justicia a los hechos entenderlo desde esta ultima mirada y no como un mero intercambio de favores.

⁶ Referimos al mismo texto que en la cita anterior para observar como nota de color pero ejemplificadora los sentimientos que despiertan la figura de Luís D’Elía.

⁷ Esto puede ser visto en el documento “Junto al presidente Néstor Kirchner por una patria para todos” donde se menciona lo siguiente: “*Se trata de una iniciativa abierta a otras fuerzas sociales y políticas identificadas con el rumbo encarada por el Presidente Kirchner, de la cual participan muchos dirigentes que actúan en su inmensa mayoría por afuera de las estructuras orgánicas del PJ...*”

⁸ D’Elía menciona que se realizó un plenario de la FTV donde se decidió apoyar oficialmente al gobierno.

No es nuestra intención ni mucho menos plantear una relación idílica mas aún cuando los propios dirigentes sociales se esfuerzan por repetir las tensiones y dificultades que tienen que afrontar, ya sea por el escaso lugar que terminan teniendo en las listas por cargos electivos, la reticencia de Kirchner a crear una base de apoyo movilizadora o su decisión de “recostarse” sobre el PJ. Esta claro ya desde el título de nuestra ponencia que este novedoso proceso no es limpio y transparente (que no se entienda por su acepción vulgar del término asociado a corrupción) en el sentido de que este no es perfectamente “uno”, homogéneo e inteligible sin mediaciones. Hay en el mismo avances y retrocesos, momentos en los que la relación es mas intensa y cercana (como los primeros años) y otros donde se llega incluso al alejamiento de movimientos (caso Barrios de Pie en 2008); hay entonces disputas, críticas y rupturas. Como veremos mas adelante las reservas y el papel activo que mantienen para si las organizaciones llegan incluso hasta el punto de ver peligrar los beneficios conquistados por ellos.

Un concepto apropiado para caracterizar este proceso puede ser entonces el de conveniencia estratégica. Para el FTV y varios movimientos también el proceso iniciado por el kirchnerismo no es solo el único que les permite crecer, robustecerse como organización y tener un lugar mas o menos importante desde el cual intervenir políticamente sino además como menciona Gómez (2010) mas allá de este solo hay retroceso (en el documento “La hora de los pueblos” puede leerse “...*quienes especulan con el fracaso de esta experiencia política, deberían saber que semejante perspectiva abriría las puertas a mayores sufrimientos para nuestro pueblo, con autoritarismo y represión*”).

Ahora bien esta dimensión racional-instrumental o de racionalidad estratégica es insuficiente si queremos lograr una visión más o menos amplia del tema. Decimos entonces que un cálculo abstracto de costo-beneficio que sería universalmente valido solo puede ser entendido y hasta posible si se lo enmarca en un contexto social, encuentra sentido en un contexto social y político determinado. Debemos indagar por lo tanto en las cuestiones ideológicas relativas a la FTV para entender su acercamiento al gobierno o como bien dice Cortés (2009) “*atender a los rasgos que permiten una identificación entre ambos, vale decir, la posibilidad de inscribirse en una misma historia o tradición política*”. Resulta interesante observar que justamente en estos puntos no hay mayores coincidencias entre la FTV y varios funcionarios del kirchnerismo incluido el mismo Kirchner. Ya sea por una cuestión generacional o de orientación lo cierto es que no hay luchas ni procesos compartidos. Como dijimos anteriormente tanto D’Elía como el núcleo duro de la FTV proviene de la experiencia de tomas de tierra de los años 80, de la experiencia sindical de la CTA (cuya raíz y principios están en disonancia con el clásico sindicalismo peronista) y a fines de la década del 90 vemos su incursión en el movimiento piquetero. Aunque por otro lado si bien el kirchnerismo es una expresión del peronismo, es importante señalar que durante los primeros meses este “desperoniza” su discurso (no así sus acciones) abriendo el juego a corrientes no necesariamente peronistas pero que si comulgaban con el ideario nacional y popular. Esto seguramente facilito un acercamiento mas rápido y menos dificultoso entre el kirchnerismo y algunos movimientos sociales. También es importante rescatar lo que

menciona Gómez (2010) acerca de la “peronización” del discurso de D’Elía a partir de su alineamiento con el gobierno. En el libro que este autor editó junto a Massetti (Gómez y Massetti, 2009) puede verse en la entrevista a D’Elía una suerte de aceptación (no resignación) de la fuerte identidad peronista del conjunto de las clases populares argentinas, de la cual dicen son “cuidadosos”. Desde nuestro punto de vista la matriz ideológica más fuerte y más permeable a la FTV viene por el lado de la tradición nacional y popular, corriente que no es legítimamente posible adscribir o reducir al peronismo. Este fue el elemento ideológico que permitió trazar puntos en común: la recreación de este imaginario movimientista (Pérez y Natalucci, 2010) impulsando la recreación del proyecto nacional y popular interpeló de manera positiva a gran cantidad de organizaciones sociales y en particular a la FTV. Esto es posible a partir de la lectura de dos documentos ejemplificadotes.

El primero de ellos “Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares” elaborado hacia fines de 2004 y al que adhiere entre otros la FTV se mencionan entre sus propósitos fundamentales los siguientes:

- *Alcanzar un justa distribución del ingreso con inclusión social, trabajo y salario digno para todos los argentinos*
- *Subordinar el abordaje y resolución del problema de la deuda externa a nuestro desarrollo económico con justicia social.*
- *La recuperación del papel estratégico del Estado, la defensa de nuestros recursos naturales y el afianzamiento de nuestra soberanía nacional.*
- *Una alianza de las naciones sudamericanas como paso decisivo hacia la integración total de América Latina*

Vemos entonces -de manera casi textual en algunos casos- la recuperación de los principales elementos ideológicos del peronismo: justicia social, soberanía política e independencia económica. Por otro lado retomando el interesante documento elaborado por la FTV “La hora de los Pueblos” en conjunto con otras organizaciones citamos lo siguiente:

“La inviabilidad y el ocaso del modelo neoliberal, el surgimiento de nuevos movimientos sociales protagonistas del cambio, el avance simultáneo de muchos pueblos hermanos del continente y la profunda crisis del imperio, nos dicen que estamos viviendo un tiempo histórico diferente. Y para nosotros en particular, en Argentina, no se trata simplemente de “un buen momento político”, sino de una nueva oportunidad histórica que tiene el campo popular, comparable a la que vivimos en los años 40, al finalizar la primera década infame del siglo XX.”

A partir de este párrafo creemos es posible rastrear las dos dimensiones que mencionamos. Encontramos por un lado el componente estratégico y la lectura en clave de oportunidad política, de sumarse a un momento de cambio regional y local, a una “oportunidad histórica”. Y por otro lado se relaciona esta oportunidad a las posibilidades de avance del conjunto de los sectores populares o como mencionan usualmente dirigentes sociales como una etapa de acumulación de poder y fuerza del campo popular, y también se llama a la memoria histórica de estos sectores cuando se compara el actual tiempo histórico con el primer peronismo.

Algunas líneas después del párrafo citado puede leerse lo siguiente:

“En este contexto, entendemos que el gobierno del presidente Kirchner no es una concesión graciosa de nadie sino la consecuencia de la profundización de las luchas populares contra el modelo neoconservador, nutridas de paros, marchas, piquetes y cacerolazos, que coronaron en las jornadas históricas del 19 y 20 de diciembre de 2001. Por lo tanto lo asumimos como una conquista del pueblo e intérprete de muchos de sus reclamos. Algunos de los cuales fueron sostenidos por nuestras organizaciones durante años y convertidos en respuesta política efectiva en el primer tramo de su gestión.”

Podemos ver además y como argumentáramos previamente que los movimientos sociales no son meramente aprovechadores de un contexto favorable sino que como bien lo dicen fueron ellos mismos quienes lo posibilitaron y propiciaron su emergencia. Establecen una distancia con el kirchnerismo al decir que no fue este un actor en la “derrota” del modelo neoliberal, sino un producto de esa lucha y que “interpreta” sus reclamos no por una buena voluntad sino sabiendo de los nuevos límites establecidos a la gobernabilidad. La acción colectiva beligerante da lugar entonces a nuevos escenarios y posibilidades, y es en este sentido a partir del cual puede ser entendido su apoyo al gobierno. Si como diremos más adelante el kirchnerismo es un gobierno en disputa, su apoyo político, movilización y acciones dentro de las esferas estatales podría interpretarse como una estrategia para desnudar sus contradicciones, radicalizar sus posturas y presionar para lograr un giro hacia la izquierda. Lo que en un primer momento se llamó el “gabinete piquetero” les permitió disputar políticas y posiciones desde dentro del gobierno, garantizarse concesiones para sus movimiento (que les permitía crecer y asumir nuevos roles al mismo tiempo) y asumir un nuevo lugar de enunciación. Así lo afirma Tumini a propósito de la constitución de un frente común con la FTV y otras organizaciones cuando dice: *“Nosotros veíamos una etapa política y por lo tanto nosotros apostábamos a organizar la izquierda de este proyecto. Nosotros éramos concientes de que este era un proyecto variado...”* (Gómez y Massetti, 2009).

También es importante señalar que en los primeros años del kirchnerismo se discutía acerca de la profundidad de los cambios encarados, argumentando que muchas veces se incurría en un exceso retórico donde el discurso se orientaba hacia un posición y las medidas concretas no lo seguían necesariamente, lo que hacía dudar si se estaba frente a un nuevo rumbo político y económico. Tomemos el caso de la cancelación de la deuda con el FMI: se criticaba que mientras Kirchner despotricaba contra este y las instituciones neoliberales al mismo tiempo les pagaba (aun con la quita lograda). Es decir se le reprochaba su vinculación a un estilo discursivo, político y de liderazgo emparentado al populismo clásico, donde más que desentrañar la complejidad de los fenómenos sociales se añadía más confusión dando lugar a posicionamientos políticos imprecisos. Sin embargo lo que no se tiene en cuenta es la conformación de un bloque de poder antagónico a los intereses del pueblo, que “surge” en la misma operación discursiva (Laclau, 2010). Es decir la idea de la confrontación entre el “pueblo” y quienes se oponen a él: identidades que se configuran a través de la oposición con otras. En este sentido si los cambios son reales o meramente “simbólicos” importaría poco, en

tanto permite a los movimientos adueñarse de ese discurso, de sus conceptos y trabajarlo de cara a los sectores populares. Como decíamos anteriormente los movimientos sociales crean nuevos contextos a partir de estas operaciones y sobretodo a partir de la acción colectiva (esto lo veremos mas adelante).

EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACION DE LA FTV

Los elementos que venimos mencionando nos sirven, además de para explicar el contexto general de la relación entre el kirchnerismo y la FTV, para entender como fue posible y de que manera se dio el proceso de institucionalización que abarco a gran parte de los movimientos sociales. Debemos sin embargo primero mencionar algunos elementos mas, esta vez ligado a la percepción especifica de la FTV respecto de kirchnerismo. Recurriendo nuevamente al texto “La hora de los Pueblos” mencionamos los siguientes apartados:

“Por eso entendemos que no estamos solamente ante un gobierno mejor que los anteriores, sino cualitativamente diferente. Asumimos, no obstante, que es un gobierno cargado de tensiones y en disputa y vamos a luchar para que se consoliden y profundicen las medidas a favor del pueblo y la nación y sean desplazadas las posturas regresivas que se oponen al cambio. En este sentido, creemos que el compromiso y la participación masiva de las mayorías populares, será la clave que permita alcanzar estos objetivos.”

“Por eso sabemos que es muy grande la responsabilidad que tenemos los dirigentes sociales del campo popular frente al momento que nos toca vivir. No nos cabe actuar como observadores ni fiscales, sino que nos asumimos como constructores de la acumulación de fuerzas sociales y políticas a favor del nuevo rumbo emprendido. No queremos ocupar un lugar aséptico y equidistante del oficialismo y la oposición, sino profundizar nuestro compromiso con las políticas a favor del pueblo y la defensa del interés nacional...”

“Creemos en la gradualidad de los logros a alcanzar y no suscribimos la pretensión de cambios instantáneos y rotundos. Porque hemos aprendido que cada decisión política para cambiar la realidad injusta que nos dejó un cuarto de siglo de políticas neoliberales, requiere de fuerza social organizada que la pueda sostener. Y ninguna transformación profunda de nuestra sociedad será posible, si no somos capaces de cambiar la relación de fuerzas existente.”

Estos son los ejes principales de la lectura del kirchnerismo: gobierno en disputa y correlación de fuerzas. Cuando en el comienzo de la ponencia mencionábamos los debates de buena parte de los sectores políticos en los primeros tiempos del kirchnerismo acerca de la continuidad o ruptura de este respecto de sus predecesores a partir de distintos gestos o medidas que podían indicar una u otra alternativa podemos ver ya un indicio acerca del concepto de gobierno en disputa. Tan poco claras estaban las orientaciones que como dijimos las mismas organizaciones se sorprendieron de las primeras medidas y discurso confrontativo y anti-neoliberal de Néstor Kirchner. La estrategia constituía entonces desde la unidad y la movilización social torcer a su favor y del “campo popular” las ambigüedades del gobierno. En ese momento esto significaba disputarle poder a los sectores y funcionarios ligados al duhaldismo y al PJ, disputar desde dentro del gobierno y en la calle con los

sectores conservadores del gobierno. Lo importante es señalar que partiendo de una caracterización donde el gobierno daba lugar a ciertas indefiniciones (o como dice D'Elía contradicciones e impurezas) y márgenes que permitían actuar se lo encara a este como un ámbito en pugna.

Por lo que resulta interesante además plantear la mirada sobre el estado que tiene la FTV, que permite al mismo tiempo desechar las críticas y acusaciones de “venderse” o trabajar para este. Su perspectiva se aleja de la postura marxista tradicional, donde se piensa al estado desde una visión economicista, instrumental y cosificador, donde solo existe en tanto manifestación de las contradicciones de clase y permanece en tanto forma un aparato prohibitivo y represor. No tuvo ni tiene la FTV este concepto que transforma al estado en una “masilla coherente”, un todo cerrado y monolítico, sino que en primer lugar alerta sobre el desguace de recursos y competencias de este, un estado que debe ser apuntalado como instrumento fundamental en la búsqueda de la “justicia social”. Por otro lado el estado tiene fisuras, instancias o ministerios que lo hacen permeable y desde donde es posible construir poder y políticas desde y hacia los sectores populares.

El otro eje que mencionamos tiene que ver con el concepto de relaciones de fuerza, que de acuerdo al sentido en que se lo utiliza podemos rastrearlo a los textos de Gramsci y sobre todo a lo que el llamaba análisis de coyuntura. Si bien no tiene el rigor teórico que se encuentra en Gramsci ⁹ la posibilidad de efectuar transformaciones profundas y duraderas debe ser analizada, debe tenerse en cuenta si están dadas las condiciones sociales para encararlas. Para ellos avanzar en alguna cuestión de manera apresurada podría poner en riesgo la posibilidad misma de encarar nuevas demandas. Junto a estos postulados la gradualidad es entonces otro eje fundamental. De esta manera es posible entonces teórica y metodológicamente (en cuanto estrategia política) acompañar el kirchnerismo y al mismo tiempo limitar las críticas, por decirlo de manera torpe, “por izquierda”.

Denominamos proceso de institucionalización de los movimientos sociales porque este constituye un momento en su recorrido histórico, no nace de la nada sino que es el punto de confluencia de determinados factores. Hemos señalado ya siguiendo a Svampa (2004) y Gómez (2007) que tanto la “integración” al gobierno como su experiencia de institucionalización es mas completa y exitosa en aquellas organizaciones mas afectas y entrenadas en vincularse con el estado para obtener recursos y desarrollar y ejecutar proyectos. Es decir la “entrada” en el estado se da en mayor medida en aquellas organizaciones con mayor estructura y experiencia en gestión de proyectos y administración de recursos (Gómez, 2007). Desde este punto de vista se desdibuja la clásica división entre piqueteros “duros” y “blandos” donde algunos son más “combativos” que otros, y se puede pensar a partir de diferentes estrategias de construcción y organización. Como dijimos

⁹ Donde prima el análisis de las relaciones de clase y la posibilidad de encarar transformaciones sociales estaba siempre mediada por la economía como ultima instancia de variación. Donde aparece el término de bloque histórico y la relación entre base y superestructura y el concepto de hegemonía, en tanto predominio de lo ético-cultural, es fundamental.

anteriormente tampoco es legítimo acusar a la FTV de “ablandamiento” o de claudicación en sus objetivos políticos, en tanto que no se reconocen en una tradición revolucionaria o ligada al marxismo y sobre todo porque han tenido previamente al kirchnerismo experiencias en estos ámbitos y por último tampoco admitimos el emparentamiento del fenómeno de la institucionalización con la desmovilización.

Massetti (2009) habla de un proceso o ciclo de institucionalización donde es posible rastrear la evolución de la relación entre ciertos movimientos y el estado. Pasando de una institucionalización baja o nula (confrontación) hasta un grado máximo (participación) define tres etapas lógicas (que agregamos nosotros no se manifiestan puras sino combinadas y donde tampoco es posible adscribir a momentos históricos perfectamente delineados y separados): confrontación, organización e inserción. En el primer estadio la relación pendula entre la represión y el diálogo pero siempre el estado actúa ex post facto, en el segundo momento el estado toma la iniciativa en cuanto a políticas sociales, mejora la comunicación entre ambos segmentos a partir de un mayor flujo de recursos y el perfil de las organizaciones cambian hacia una mayor relevancia de los cuadros técnicos y administrativos. En el tercer estadio aparecería si la injerencia en el diseño de políticas públicas a través de la incorporación de cuadros políticos y técnicos (Massetti, 2009).

Es también importante señalar cuáles pueden ser los operadores a través de los cuales vamos a observar y analizar el impacto y efectos de la institucionalización en el Estado y en los movimientos. Está claro que el fenómeno cambia de perspectiva si la inserción es de militantes aislados que entran en distintas instancias estatales, si organizaciones puntuales entran en relación con ministerios a partir de proyectos aislados o si como planteamos en nuestra pregunta inicial hay una legitimación e incorporación efectiva de las demandas de varias organizaciones para que puedan llevar adelante sus objetivos. De la misma manera hay diferencias si hay una mera recepción de planes o hay participación en el diseño de los mismos.

D’Elía es claro cuando divide temporalmente su relación con el kirchnerismo en una primera etapa su apoyo y luego acepta la institucionalización cuando él asume su cargo de titular de la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social en febrero de 2006 (Gómez y Massetti, 2009). La experiencia previa se puede englobar bajo la categoría de Massetti (2009) de organización donde la FTV recibe un considerable caudal de fondos bajo la figura de programas y proyectos que desde el Estado ha permitido realizar un importante trabajo territorial y social. Menciona las políticas públicas en materia de cooperativas de vivienda, servicios, cooperativas de obras públicas como la de veredas, arroyos, agua y distintos programas como el Plan Federal de Emergencia Habitacional, el Plan Nacional de Alfabetización o el Plan Nacional de Emergencia Alimentaria¹⁰. A partir de esto enfatiza el impacto beneficioso

¹⁰ Esto se menciona también en el documento firmado por Luis D’Elía en 2007 “Compañero Presidente de la República Néstor Carlos Kirchner”. Por nuestra parte podemos mencionar el Plan Manos a la Obra que le otorgo a la FTV créditos para emprendimientos productivos.

destacando el aumento de calidad y formación de cuadros, la calidad y estructura de la organización y el incremento de dinero que se maneja. Al mismo tiempo destaca que tuvieron propuesta y participación en prácticamente todos, producto de una reunión de varios dirigentes con funcionarios públicos¹¹. Es decir podemos hablar ya de un proceso de institucionalización incipiente en la FTV.

Antes de entrar en profundidad en la experiencia del Programa Arraigo tenemos que dejar sentada nuestra perspectiva sobre la institucionalización centrándonos en los efectos sobre los movimientos sociales. Nos preguntamos entonces ¿qué efectos supuso su ingreso al estado?, ¿qué cambios podemos observar en las formas de intervención pública de los movimientos?, ¿han logrado tener éxito desarrollando sus políticas sociales desde el Estado?

Como venimos argumentando desde el inicio no coincidimos con la evaluación que considera el ingreso de dirigentes y militantes al Estado como un signo de debilidad por parte de las organizaciones, constituyendo este proceso un retroceso respecto del desarrollo que tuvieron previo al año 2002. No estamos de acuerdo con considerar que la institucionalización sea fruto de una derrota, la dispersión, la “domesticación” o de la pérdida de protagonismo político. Tampoco concordamos con que este periodo este signado por la desmovilización y la subordinación aunque si por plegamiento -de manera tensa- a los tiempos y programas del kirchnerismo.

Coincidimos en primer lugar con Gómez (2010) al considerar este proceso como un logro o conquista de la acción colectiva y no como una limitación de esta, dice el autor: *“Para muchos analistas ha sido precisamente la capacidad de mediar la distribución de recursos asistenciales lo que permitió su desarrollo y lo que las llevó a la postre a incidir directamente en los procesos de formulación de políticas.”* (Gómez, 2010). Es decir, fue a través de años de lucha con el Estado lo que las llevó a ganar una posición donde no atender sus reclamos implicaba para los gobernantes hacer frente a altos niveles de conflictividad social. No es entonces a partir de su debilidad que logran “entrar” al estado sino a partir de su fortaleza. Lo que si existe es un cambio en sus estrategias políticas: si bien la FTV ya en la época del duhaldismo aceptaba bajar los niveles de confrontación a cambio de planes sociales, con el kirchnerismo se acentúa este carácter menos combativo si se quiere, pero se mantiene con otras perspectivas y nuevos antagonistas. Es decir se cierra una etapa de resistencia para pasar a otra ofensiva, o como mencionan repetidamente los dirigentes sociales, el paso de la protesta a la propuesta, el salto de lo social a lo político. Se observan cambios en las formas de intervención públicas, se disminuye el nivel de confrontación pero esto no implica de manera alguna una desmovilización completa. El principal cambio que podemos notar es que contrariamente a las temáticas de conflicto que tuvieron siempre con el Estado, estas pasaron a nuevos antagonistas, destinatarios que podemos subsumir bajo la categoría de aquellos que se

¹¹ Refiriéndose posiblemente a la reunión del 4 de agosto de 2004 donde Kirchner les dice que el tiempo de la organización social había pasado y era hora de convertirse en actores políticos (Boyanovsky Bazán, 2010).

oponen o resisten la agenda transformadora que llevan adelante junto al kirchnerismo. Hay un salto cualitativo donde las movilizaciones son menos disruptivas pero más políticas al aprovechar el caudal que les otorga movilizarse en apoyo al gobierno. Podemos usar una polémica frase de Hebe de Bonafini quien a comienzos de 2006 dijera “*el enemigo ya no está en la casa rosada*”, el enemigo ya no es el gobierno ni el estado, sino que pasan a ser lugares en disputa, un lugar desde el cual dar batalla. Como ejemplos podemos citar los siguientes: miembros de la FTV realizando un boicot a la petrolera Shell en reclamo de sus aumentos a los precios de los combustibles, la contramarcha a Juan Carlos Blumberg para que su movilización conservadora no ganara lugar político y simbólico en su intento de modificar el Código Penal, o la gran marcha que la FTV compartió con innumerables sectores en 2005 en la ciudad de Mar del Plata con motivo de la realización de la IV Cumbre de las Américas donde acompañaron la iniciativa de distintos presidentes latinoamericanos de no reanudar las negociaciones por el ALCA.

Respecto de las cuestiones de la pérdida de autonomía o subordinación hemos definido anteriormente la relación como una conveniencia estratégica, en este sentido si los movimientos ven sino reducida, al menos fuertemente influenciada su agenda por la del gobierno y si consideramos que su apoyo y participación estatal les da impulso es cierto también que necesitan del kirchnerismo como espacio político. D’Elía asegura que nunca tuvo limitaciones ni aceptaron condicionamientos, lo cual no puede ser visto como un frase de compromiso o una muestra de corrección política: son ciertos los hechos que lo demuestran. Por ejemplo podemos mencionar la toma de la comisaría de La Boca en 2004 en repudio y pedido de justicia por el asesinato de Martín Cisneros, militante de la FTV en el sur de la Ciudad de Buenos Aires o sus declaraciones sobre el caso AMIA siendo ya funcionario a partir de las cuales le piden su renuncia. Entonces la disciplina no es total ni mucho menos, hay desobediencia y críticas; la FTV se guarda para si un conjunto de iniciativas que no tienen el respaldo ni aprobación del gobierno y aun así las llevan adelante, y como vimos incluso hasta poner en juego sus propios beneficios.

Sin bien mencionamos algunas casos aislados de institucionalización, la FTV a diferencia de otros movimientos no tendrá una fuerte experiencia sino hasta inicios de 2006¹², cuando se crea la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social, experiencia que paradójicamente es la mas importante pero que en ese año naufraga en la intrascendencia hasta que tiene un final abrupto (al menos para Luís D’Elía) para finales del año. La mencionada subsecretaria que se crea por decreto y con una estructura diseñada para la FTV, retoma el Programa Arraigo (hasta en ese momento dependiente del Ministerio de Desarrollo Social) y se instala bajo la orbita del Ministerio de Planificación. De acuerdo al decreto 158/2006 la subsecretaría “concentra en su estructura todos los programas cuyas acciones están referidas al mejoramiento del hábitat, a través de la construcción y mejoramiento de la vivienda, la infraestructura y el equipo social comunitario” y que “debe atender a la necesidad de contribuir al financiamiento de operatorias que permitan desarrollar infraestructura a través

¹² D’Elía menciona que tempranamente ya Duhalde les habían ofrecido hacerse cargo del Programa Arraigo, a lo que se niegan (Gómez y Massetti, 2009)

de cooperativas, en comunidades urbanas o rurales, para mejorar la calidad de vida de los habitantes, favoreciendo los procesos de acceso a la propiedad de la tierra y el desarrollo de programas de regularización dominial de tierras, cuando correspondiere, incorporando la facultad de proponer la adquisición de tierras libres cuando fuere necesario para la localización de proyectos habitacionales y de equipamiento social.”

Podemos ver un reconocimiento a la larga labor y ardua tarea que ha llevado la FTV en materia de vivienda, tanto de análisis de la situación, conocimiento del tema y construcción de viviendas. Al otorgarles una subsecretaria le están dando a priori una inserción real en la estructura del estado, logran así un espacio de poder desde donde articular políticas, derivar fondos, ejecutar obras y desarrollar proyectos. Asume Luís como titulas en febrero de 2006, le asignan presupuesto y le dan libertad en el armado del organismo pudiendo hacer varios nombramientos. Sin embargo no se le otorgan funciones y operatividad al cargo durante su estadía en el cargo lo cual lo lleva a decir que la experiencia fue mala, que no se pudo hacer nada, siquiera una escritura, llegando incluso a mencionar que fue un boicot político (Gómez y Massetti, 2009). Para él fue positivo en términos de “acopiar información, conocer los territorios, ponernos en contacto con las organizaciones de las villas y asentamientos” pero no en materia resolutive.

Partiendo de estas consideraciones se hace difícil en nuestro recorte temporal evaluar de manera precisa siguiendo las categorías de análisis que propusimos. Sin embargo hay un hecho que por su notoriedad pública no podemos dejar de mencionar, y porque al mismo tiempo pone en cuestión la hipótesis de desmovilización. Nos referimos al hecho ocurrido en agosto de 2006 cuando Luís D’Elía junto a colaboradores se hacen presentes en las tierras del norteamericano Tompkins y con presencia de medios nacionales se dispone a cortar las trabas de la tranquera de la propiedad. Esta acción le valió un repudio generalizado no solo de los medios de comunicación sino también de varios funcionarios, quienes no consideraban adecuado que un funcionario realizara este tipo de acciones. Lo que si logró D’Elía fue mostrar nuevamente su repertorio altamente disruptivo abriendo un debate acerca de la extranjerización y concentración de las tierras.

En otra muestra de indocilidad política en noviembre de 2006 D’Elía se hace presente en la embajada de Irán para manifestar su apoyo luego de que se asociara a este país con el atentado de la AMIA. Luego de este episodio donde se alteraron las relaciones diplomáticas con Israel y EEUU el gobierno le pide su renuncia al cargo que había asumido meses atrás. Luego de este episodio asume en reemplazo Rubén Pascolini, arquitecto ligado a la FTV y se mantienen en sus cargos además todos los trabajadores asociados a la FTV.

PALABRAS FINALES

Volviendo nuevamente a una crítica a Svampa (2004) según nuestra óptica no se cierra una etapa extraordinaria en la Argentina, donde aquellos movimientos fuertemente movilizados resignan su autonomía al plegarse a las consignas del

kirchnerismo. Nos preguntamos entonces ¿no es acaso inmensamente rico y también extraordinario (en tanto que alejado de lo normal) el periodo que abre el kirchnerismo? ¿No son acaso altamente movilizantes las consignas del kirchnerismo?

La relación entre movimientos y kirchnerismo es siempre tensa y conflictiva, Tumini menciona que ellos constituyen *“un ala izquierda del gobierno, aunque este nunca quiso tener un ala izquierda que lo condicionara”* (Boyanovsky Bazán, 2010) o el propio D’Elía confiesa que *“el gobierno vive operando la fragmentación y la división todo el tiempo, y es más, construye y destruye unidades de acuerdo a su conveniencia”* (Gómez y Massetti, 2009). Si al principio mencionamos la necesidad y cierta dependencia del gobierno de los movimientos, también es cierto que esta no se vuelve innecesaria pero si menos fuerte cuando el kirchnerismo gana espacio dentro del PJ o el sindicalismo tradicional, cosa que no ocurre igual con los movimientos, quienes aun con sus reservas y críticas necesitan del armado político del kirchnerismo para seguir obteniendo recursos y ocupar espacios de poder, lo que se hace evidente por ejemplo cuando tienen que negociar espacio en las listas y al no obtenerlo e intentar jugar por fuera obtienen nulos resultados. En esta compleja relación vemos por un lado cierto aislamiento de los movimientos, pero que se revitaliza y renueva sus expectativas a partir de gestos y medidas concretas.

Para nosotros la inserción de varios movimientos sociales en la gestión pública es un indicador positivo de las transformaciones que han ocurrido del 2003 en adelante, lo que sin duda ha fortalecido la democracia y aun con sus limitaciones ha permitido cierta transformación de las prácticas y lógicas estatales. El haber logrado ingresar con fuerza en un área importante del organigrama estatal, como fue en su momento la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social (hoy Comisión Nacional de Tierras y bajo la forma de secretaria) debe ser considerado un logro considerable.

Si bien teniendo en cuenta el alcance de la presente ponencia y el recorte histórico que proponemos no es posible realizar conclusiones que no sean necesariamente apresuradas, podemos esbozar sin embargo algunos lineamientos. No creemos que la salida de D’Elía de su cargo y el hecho de que afirme no haber podido realizado ninguna acción pueda ser un signo de fracaso por algunos motivos. En primer lugar tuvo el suficiente capital político para designar a su sucesor y mantener al plantel de la FTV en sus cargos, y sobre todo porque la actual Comisión Nacional de Tierras continúa hoy trabajando. Por otro lado Luís esta de acuerdo con que se han conseguido beneficios, tales como la profesionalización de los cuadros militantes, el fortalecimiento de la organización, y el acopio de información Si podemos hablar de un baja efectividad institucional, pero nos queda todo un largo periodo por investigar donde profundizaremos concretamente en la experiencia.

BIBLIOGRAFIA

Auyero, Javier. *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: EUDEBA, 2002.

Barrera, Silvio. (2010). Acción colectiva en las clases populares de la Argentina contemporánea: un estudio de caso. *Ciências Sociais Unisinos*. 46, 53-64.

Boyanovsky Bazán, Christian. *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

Cortés, Martín. (2010). Movimientos sociales y Estado en el "kirchnerismo". Tradición, autonomía y conflicto. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. (pp. 97-117). Buenos Aires: Nueva Trilce.

G. Pérez, A. Natalucci. (2010). La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista. *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*. 54, 97-112.

Gómez, Marcelo. (2007). Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina. En E. Villanueva, A. Massetti (Eds.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. (pp. 109-137). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Gómez, Marcelo. (2010). Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. (pp. 65-95). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Gómez, M. y Massetti A. y Gómez M. (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Massetti, Astor. (2010). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina. *Argumentos*. 12.

Massetti, Astor. *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 2009.

Natalucci, Ana. (2010). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. *Laboratorio*. 23.

Perelmiter, Luisina. (2010). Militar el estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina. (2003-2008). En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (Comps.) *Mobilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. (pp. 137-156). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1995). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.

Svampa, Maristella. *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

DOCUMENTOS

Compañero Presidente de la República. Néstor Carlos Kirchner. Elaborado por la FTV. 2007.

Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares. Elaborado por FTV y otros. 2004.

Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat – Central de Trabajadores Argentinos. Elaborado por Rubén Pascoloni y otros.

La hora de los Pueblos. Elaborado por la FTV y otros. 2004.

Presentación de la FTV. Elaborado por la FTV de Mendoza.